

lugares, quando, por exemplo, dice: *¿Qué necesidad tengo yo de la multitud de vuestras víctimas? ¿Por ventura es esto lo que pido de vosotros?* (Isai. c. 1.) Dios que conocia la inclinacion de su pueblo á la idolatría, quiso arrancarlo de ella, y atraerlo á la verdadera religion, valiendose para esto de los mismos ritos, que se practicaban entre los idólatras (a); y se propuso tambien domar unos espíritus groseros é indóciles, á fuerza de prácticas incómodas y multiplicadas. En una palabra, Dios usó de estos ritos religiosos tan diversificados, y repetidos en tantas circunstancias, para tener siempre á su pueblo en su presencia, y para acostumarlo á meditar dia y noche aquella ley divina, manantial de la felicidad, de la gloria y de la inocencia del hombre. Y no quiero hablar yo ahora de los sentidos místicos de una ley enteramente figurada y profética.

Además de todo esto, los Profetas están lle-

(a) No es esto decir, que el Legislador de los Hebreos se haya jamás propuesto copiar los usos y ritos idólatras; antes por el contrario los preceptos y prohibiciones de la Ley manifiestan, que puso todas sus miras en levantar una barreira insuperable entre su pueblo, y el contagio de la idolatría. Pero por una parte es cierto, que Moysés mantuvo religiosamente los usos y ceremonias practicadas por los Patriarcas; y por otra, que la tradicion las conservó, en parte por lo menos, entre casi todos los pueblos cultos de la Gentilidad, con mas ó menos alteracion.

nos de máximas, y de preceptos dignos de Dios, y que manifiestan que el Dios de la ley y de los Profetas, no puede menos de ser el buen Principio. »Extirpad la iniquidad de vuestro corazon; »haced justicia á todos; amparad á la viuda y »al huérfano; dividid vuestro pan con el que tiene hambre; recibid en vuestra casa al que carece de asilo; cubrid al que está desnudo; no »despreciéis á vuestro semejante; poned freno en »vuestra lengua; apartaos del mal y obrad el bien; »huid de los malos y de los impíos; buscad la »compañía de los hombres religiosos y temerosos »de Dios; poned vuestra confianza en Dios, antes que en ningun Príncipe de la tierra; y de »esta suerte acertaréis en todo. Buscad la paz, y »conservadla preciosamente; y si la cólera os »sorprende, no perseveréis en ella. ¡Ha! ¡Cuán »dulce y venturoso es para los hermanos el vivir »juntos, y siempre ocupados en estudiar la ley »divina! El justo, semejante á un arbol plantado á la orilla de un riachuelo, producirá frutos en su tiempo, y no perderá ni siquiera una »hoja. El que tiene el corazon y las manos puras, que jamás ha engañado á nadie, será bendecido del Señor, que lo colmará de gracias: »el ojo del Señor estará siempre fixo sobre los »que le temen y esperan en él, y los libertará »de la muerte eterna: y por mas que sufran, »los sacará siempre el Señor de sus trabajos. Su »muerte será honrosa á los ojos de Dios; él guar-

dará todos sus huesos, ninguno perecerá, y sus almas serán salvas." No prosigo; porque sola esta corta muestra bastará para hacer conocer la bondad de nuestro Dios.

Cap. 20. Pero todavía tenemos que entender con esos espíritus perversos y blasfemos, que no tratan sino de derramar sus tinieblas sobre las perfecciones de Dios, que brillan con un resplandor tan vivo, y de contaminarlas con su dañoso veneno. Sigámoslos por entre las nubes, en que están envueltos; y saquemos á la luz del sol á esos espíritus de tinieblas. ¿Cómo podreis, dicen ellos, excusar á vuestro Dios que manda, que los Hebreos roben á los Egipcios?... Censores ciegos; ¿cómo no veis, que los Hebreos son aquí los perjudicados, y los que tienen de que quejarse? Traed á la memoria la opresion en que los Hebreos gimiéron en Egipto, baxo aquellos Tiranos inexôrables; acordaos de las obras penosas y forzadas á que se viéron condenados, de las Ciudades que se les hizo construir, sin que jamás se les pagará soldada alguna; y convendreis, en que los vasos y los vestidos de los Egipcios no son mas que una justa y leve recompensa. Y no quiero yo hablar de los hijos de los Hebreos, que fuéron arrojados al rio; y de los quales no me negaréis, que sus padres tenían derecho para demandarlos de los Egipcios.

L. 2. c. 21. Vosotros procurais tambien poner á Dios en contradiccion consigo mismo, citando

para ello algunos mandamientos suyos, que á vuestro parecer, demuestran ligereza é inconstancia. Dios prohibía, decís, que se trabajara en Sábado, y sin embargo ordenó que fuese llevada el Arca al rededor de Jericó, por espacio de ocho dias. ¡Miserable objecion! ¿Pues nó veis que el trabajo prohibido es un trabajo profano, mas no el que tiene relacion con la Religion, el qual está mandado por el mismo Dios? La ley dice expresamente: *Seis dias teneis para trabajar en todas vuestras obras; pero el Señor vuestro Dios se ha reservado el séptimo, que es el Sábado.* La conduccion, pues, del Arca, ordenada por el mismo Dios, no podia ser una obra profana y servil, prohibida por la ley del Sábado; sino antes bien una obra religiosa, que lejos de profanar el Sábado, era parte de su santificacion.

Cap. 22. Solamente en caso de idolatría, está prohibido erigir imágenes de todo lo que hay en el cielo, en las aguas y sobre la tierra: porque inmediatamente despues de la prohibicion se lee: *No las adoraréis, ni les tributaréis culto alguno.* Por tanto, ni la serpiente de metal, destinada á curar á los que habian sido mordidos de las serpientes, y que era representacion de un gran misterio, ni las imágenes de los Querubines, que servian de adorno al Arca del Señor, y no tenían relacion alguna con la idolatría, pudiéron ser comprehendidas en la prohibicion.

Ni se ha de atribuir tampoco á ligereza de

parte de Dios, el que rehuse los sacrificios de los Judíos, que habia mandado, y declare que los abomina; sino á que se le ofrecian con intenciones criminales, con manos impuras y corazon manchado. Ya sabemos, que Dios no apetece sacrificios por sí solos: *Yo, dice, no me alimento de la carne de los toros, ni bebo tampoco la sangre de los cabrones.* Por muy distinto motivo le fueron gratas las oblacones de Abél, y el sacrificio de Noé. Hemos de tener entendido, que un Rey poderoso gustará siempre de los mas parcos dones, que le presente el zelo y la fidelidad; al paso que rehusará todo quanto le venga de un tropél de amotinados y rebeldes.

L. 2. c. 23. No es menor agravio el que se hace á Dios, quando se le acusa de que se ha portado de un modo muy diferente con unas mismas personas en distintos tiempos; y de que ha arrojado de sí á los que antes habia escogido; como si de parte de Dios pudiera haber inconstancia, ó falta de conocimiento de lo por venir. Dios se maneja en esto, como un Juez íntegro, que condena ó absuelve, segun el mérito actual de las personas que ha de juzgar. Por eso fue Saúl escogido, quando por su virtud se habia señalado entre todos los hijos de Israél; y fue desechado, quando por su desobediencia y obstinacion se hizo merecedor de este castigo. Tambien Salomón, el mas sabio de los Reyes, fue reprobado, quando unas mugeres ex-

trañas lo apartaron de la verdadera senda, y lo sujetaron al culto de los ídolos.

¿Qué es, pues, lo que Dios debería hacer, para no incurrir en la censura de los Marcionistas? ¿Había de condenar la virtud, porque llegará dia en que la manche el vicio; ó habia de canonizar el vicio, con respeto á unas virtudes, que ya no existen? Sea el hombre siempre constante en el bien ó en el mal, y Dios será siempre el mismo. ¿Se muda el hombre? La justicia de Dios exige, que lo trate segun mereciere su mutacion.

L. 3. c. 24. Oponéis tambien el antiguo Testamento al nuevo; y no cesáis de vituperar las promesas temporales comprendidas en el primero. ¿Ignorais acaso, que nuestro Dios, criador del universo, es tambien Señor de cielo y tierra; que puede disponer igualmente de los bienes temporales, y de los eternos; y que comenzó prometiendo los primeros, para preparar á los segundos, y á fin de que su fidelidad en los objetos menos importantes, sirviese de prenda de su fidelidad en los bienes de un orden mas superior? Por otra parte, Dios ha dexado á sus siervos la funcion de anunciar la gloria, y los bienes terrenos; y ha reservado para su Hijo, Jesu-Christo, el anuncio de los bienes celestiales y divinos.

¿Qué cosa es el arrepentimiento, que se atribuye á Dios en la Escritura?

L. 2. c. 24. A vosotros os parece que triunfais, oponiendonos una dificultad, que tenéis por indisoluble; conviene á saber, que se lee en algunos lugares de nuestras Escrituras, que Dios se arrepintió de lo que habia hecho; de donde inferís, que Dios, no solamente carece de constancia ó de presciencia, sino que tambien se acusa á sí mismo de alguna falta. *Yo me arrepiento*, dice el Señor á Samuél, *de haber hecho Rey á Saúl*.

Se ha de notar primero, que este es un modo de hablar enérgico, que Dios emplea, para que aquel, á quien desecha, vea su crimen y su ingratitud, y el motivo porque Dios le niega sus gracias. La palabra *arrepentimiento* en boca de un hombre, no hay duda, que significa pesar de un error, ó de una falta cometida, y algunas veces aun del bien; pero no se le puede dar este sentido en boca de Dios, que ni puede engañarse, ni hacer el mal, ni sentir el bien. Asimismo lo dice Samuél á Saúl: *El Señor te ha quitado el reyno de Isráel, para darlo á otro que es mas digno, y no esperes que mude esta resolucio:n: porque jamás llega el caso de que se arrepienta, como sucede al hombre*. El arrepentimiento, en una palabra, no puede tener su origen sino en la ligereza, ó en

la falta de presciencia ó perseverancia en el bien: por lo que no puede hallarse en Dios respecto del hombre. Pues ¿qué puede significar el arrepentimiento aplicado á Dios? Nada mas, que una mutacion de conducta, causada por la mutacion del hombre.

*Por qué Dios pregunta á Adán, y á Caín.*

Cap. 25. Respondamos ahora á algunas quíscuillas de nuestros contrarios. ¿Por qué Dios le dixo á Adán en el Paraíso: *donde estás?* Luego Dios ignoraba donde estaba Adán.

El Señor no podia ignorar el lugar, donde Adán se habia ocultado, como no ignoraba tampoco el pecado, que Adán acababa de cometer: y así estas palabras, *¿en dónde estás?* no solamente hacen relacion al lugar, sino que son tambien un principio de reconvencion, y manifiestan el estado horrible, á que Adán habia pasado. Porque no es creible, que un rincón del jardín se le ocultara al que tiene en su mano al universo, y de quien el cielo es trono, y la tierra es escabelo. Asimismo quando Dios preguntó á Caín, donde estaba su hermano Abél, habia ya oido la voz de la sangre de Abél, que clamaba desde el seno de la tierra: pero quiso darle á Adán un medio para que confesara su crimen, y comenzara á expiarlo; y permitió, por el contrario, que Caín completase el suyo, por medio de la men-

tira y del endurecimiento: así Dios se compadeció de Adán, y maldixo á Caín, y dió con esto dos grandes lecciones á los pecadores de todos los siglos.

*Grandezas de Dios. Debilidades, y baxezas en Jesu-Christo.*

L. 2. c. 27. Por lo que hace á todas las debilidades, indignas de Dios, que vosotros imputais á Jesu-Christo, diré en una palabra, que Dios no pudo hacerse hombre y conversar con los hombres, sin tomar los sentimientos, las afecciones, y hasta las flaquezas de ellos, para templar así el resplandor de la Magestad Divina, que la vista del hombre no hubiera podido sostener: digo, que Dios no pudo hacerse hombre, sin descender á cosas indignas de él, si así os parece, pero sin embargo necesarias al hombre, y que por tanto se hacen dignas de Dios, pues no hay cosa mas digna de Dios, que la salvación del hombre.

Todo quanto os podéis imaginar que sea grande y digno de Dios, lo hallaréis en Dios Padre, siempre en el cielo, invisible, inaccesible, y por decirlo así, el Dios de los Filósofos. Todo lo que reputéis por indigno de Dios, se encontrará en el Hijo, que ha sido visto y oído entre los hombres; ministro del Padre, reuniendo en sí al hombre y á Dios: Dios por su poder,

y hombre por sus flaquezas, que da al hombre todo lo que le quita á Dios: finalmente, el oprobio de mi Dios es el misterio de la redempcion de los hombres. Dios era con los hombres, como un igual de ellos, para que el hombre con Dios pudiera tambien obrar como igual suyo: Dios se hizo pequeño, por hacer muy grande al hombre: Dios vivia en medio de los hombres, para enseñarle al hombre á que se portara como Dios: y sin embargo Dios en todas partes es el blanco de vuestras censuras. Como Juez, hallais que es severo hasta la crueldad; quereis que no sea sino bueno, y luego llamais debilidad y baxeza á su bondad y su amor para con los hombres: de manera, que ni como Juez, ni como amigo llegará á obtener vuestro sufragio, ni en su grandeza, ni en su abatimiento.

L. 3. c. 11. y 17. ¿Puede haber, me dirán, cosa mas vergonzosa, que el nacimiento de vuestro Dios? Declamad quanto querais contra las santas y venerables obras de la naturaleza: declamad contra lo que habeis sido y lo que sois: yo siempre permaneceré adicto á Jesu-Christo, y no permitiré que me separen de Jesus, por grande que sea su humillacion. Por lo mismo que se ha humillado y se ha despreciado, lo reconozco por mi Christo; pues los Profetas nos lo han anunciado de este modo. Su baxeza es prueba de su grandeza; si no fuera debil, y no se hubiera saciado de oprobios, sería un falso Mesías, y no sería mi Dios.

L. 4. c. 21. Nosotros tenemos en los Profetas una larga y menuda relacion de las baxezas y de las debilidades de Christo, en su nacimiento, antes de su nacimiento, durante su vida, y en su muerte, hasta parecer un vil insecto mas bien que un hombre. *Si alguno, dice, se avergonzará de mí delante de los hombres, yo me avergonzaré de él en presencia de mi Padre.* Nosotros debiamos ser curados por sus llagas, y salvos por sus oprobios; y así con razon se abatió y se aniquiló por el hombre, su obra, su imagen y su semejanza. El hombre, que no habia tenido vergüenza de adorar la madera y la piedra, no debia tampoco tenerla de reconocer á Christo por estas señas; quando menos debia manifestar el mismo valor por el libertador y reparador del linage humano: era preciso, que con la santa impudencia de la fe, satisficiese á Dios, por la culpable impudencia de la idolatría.

*Fin del Tratado de Tertuliano contra Marción.*

EL OCTAVIO

DE MINUCIO FELIX

ADVERTENCIA

EL OCTAVIO

DE MINUCIO FELIX.